

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Prof. Lidia Rodríguez

Aula de Teología
18 de Octubre de 2018

(Transcripción de la conferencia grabada)

En primer lugar, es una alegría volver de nuevo a Santander y a este AT que merece toda mi admiración, pues son ya 35 cursos, lo cual es digno de elogio. Muchas gracias por la invitación también a la UC y al Obispado de Santander por la posibilidad de compartir este espacio con todos Vds.

Como acaba de decir Jesús Marco, hablar del Espíritu Santo en el A.T. es un tema absolutamente inabarcable para desarrollarlo en una conferencia de aproximadamente 50 minutos. Por tanto, mis pretensiones son bastante modestas y, lo que pretendo en esta primera conferencia, es la de sentar bases y dar unas claves y pistas de lectura que luego resulten útiles en las siguientes conferencias. Como digo, nada más lejos de mi intención y de mi interés abarcar un tema tan amplio y complejo como éste; pero sí es importante que tengamos en cuenta algunas cuestiones importantes.

1. CUESTIONES PRELIMINARES

La primera de ellas es el título de esta conferencia, *La presencia del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento*. Ahí nos encontramos con un primer problema porque este concepto de Espíritu Santo, en realidad solamente va a aparecer dos veces en todo el AT, lo que significa que deberemos buscar información en otro lugar diferente.

- La primera se encuentra en el capítulo 63 del libro del profeta Isaías. En esta última parte del libro -lo que se conoce como el tercer libro de Isaías o Deutero-Isaías- nos encontramos con un bellissimo poema dedicado a exaltar, por un lado el cuidado y la protección de Yahvé a lo largo de la historia, contrastado claramente con las infidelidades del pueblo. En este poema leemos los siguientes textos:

Ellos se rebelaron y contristaron al Espíritu Santo; entonces él se convirtió en su enemigo y guerreó contra ellos. Entonces se acordó de los tiempos antiguos, de Moisés, su siervo: ¿Dónde está el que los sacó de la mar, el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en él su Espíritu Santo?

Esta expresión en el libro del profeta Isaías es muy importante porque aúna, por un lado, una de las cualidades esenciales de Dios para el profeta, como es “su santidad”; y, por otro, una expresión hebrea, la *rúaj*, que traducimos por Espíritu, que habla de la presencia protectora de Yahvé en la historia. Posiblemente ese texto del profeta Isaías evoca otro que se encuentra en el libro de los Números.

- La segunda y última vez que va a aparecer esta expresión se encuentra en el Salmo 50-51. La última vez que estuve aquí les hablé del *Miserere* y ahí es precisamente donde encontramos de nuevo la expresión del Espíritu Santo. Es uno de los textos más queridos para la liturgia cristiana en todas sus tradiciones y que no solamente leemos en nuestras celebraciones sino que posiblemente son importantes para la propia práctica de piedad personal. Es un salmo que se atribuye a David, y no en cualquier momento, sino en aquel en el que no ha podido caer más bajo; si recuerdan el marco en el que se sitúa literariamente es después de que David, no solamente ha mantenido relaciones adúlteras con Betsabé sino que, para evitar el deshonor, la vergüenza de haberla dejado embarazada, decide que el mejor modo de resolver la cuestión es que el marido legítimo muera en batalla; así, Urías el

hitita muere abandonado por el ejército por orden expresa de David. Por tanto, David ha atentado, nada más y nada menos que contra la libertad sexual de la mujer y contra el derecho a la vida de uno de sus más fieles soldados. En este contexto nos encontramos con este bellísimo *Miserere* en el que el salmista dice: *No me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu Santo Espíritu.*

Obviamente aquí el contexto es el de alguien que se sabe pecador, terriblemente pecador, y acude a Yahvé sabiendo que la única forma como puede recuperar ese encuentro y proximidad con su Dios es siendo purificado, limpiado. Por tanto, esta expresión *Santo Espíritu*, tiene también pleno sentido en ese contexto.

Pero, como he dicho, son las únicas menciones al Espíritu Santo en la Biblia hebrea.

En el Nuevo Testamento sí vamos a encontrar ya un desarrollo teológico mucho más denso, mucho más profundo, pero que no me toca a mí compartir esta tarde con todos Vds.

¿Dónde buscar entonces sentido si queremos hablar de Espíritu en la Biblia hebrea? Y, lo que es todavía más importante, ¿en qué grado podemos afirmar esa presencia de lo que los cristianos hemos llamado Espíritu Santo, es decir ese elemento trinitario en el AT?

Para ello, necesitamos recurrir a unos textos de la Biblia hebrea en los que aparece el término *rúaj* y veremos que tiene diferentes usos, diferentes sentidos, centrándonos esta tarde en uno de ellos. Ahora bien, antes necesitamos hacer un pequeño recorrido.

2. SENTIDOS DEL TÉRMINO HEBREO RÚAJ

Dos sentidos básicos son los que corresponden a esta *rúaj*, a este espíritu: *el viento y el aliento*. Hasta tal punto están conectados estos dos sentidos que el gran biblista desaparecido, Luis Alonso Schökel decía que, cuando aparece el término *rúaj*, en el texto hebreo, en realidad depende del contexto la manera en la que se debe traducir o no; por tanto, queda a criterio del traductor interpretar en ese contexto determinado si ese término se está refiriendo el tiempo o al aliento, a la respiración humana.

- *Fenómeno atmosférico-espacial*. Así, un primer sentido del término *rúaj* sería lo que nosotros llamamos brisa, aire, viento, vendaval... En algunos casos va a aludir a esa *brisa suave* de Génesis, 3; en otros va a tener un sentido mucho más fuerte, va a hablar una tormenta, un vendaval, una galerna que arrecia cuando Yahvé se acerca... como en el libro de los Reyes, capítulo 18, o esas teofanías que encontramos en el libro del Éxodo.

Rúaj como viento, brisa, tormenta, vendaval, tempestad, también desempeña un papel importante en las teofanías bíblicas, porque no se trata solamente de un fenómeno atmosférico o espacial autónomo, sino que los textos bíblicos siempre van a hablar de ese viento como una fuerza en movimiento que no podemos tocar, pero que sentimos; una fuerza en movimiento directamente dirigida por Yahvé. Este sería el primero de los usos de *Rúaj* y que, evidentemente queda lejos del interés de la conferencia de esta tarde.

- *Respiración – aliento – espíritu humano*. El segundo de los usos es cuando esta palabra hebrea alude a la respiración, al aliento, o al espíritu humano. Tenemos que situarnos en una época obviamente pre-científica donde se intentaba explicar esos fenómenos que muchas veces quedaban fuera del alcance y de la comprensión humana. Del mismo modo que el viento va y viene, sentimos su presencia, pero no somos capaces de explicar por qué, en el ser humano hay algo que marca la diferencia entre estar vivo o estar muerto y tampoco sabemos por qué. ¿Cómo descubrir en una época pre-científica si un ser humano está vivo o muerto? Por la respiración. De hecho sabemos que, durante mucho

tiempo, se ponía un espejo delante de la nariz de la persona que se creía había fallecido para comprobar si, efectivamente, en aquella persona había algún tipo de aliento o no.

Por lo tanto, cuando este *rúaj* se aplica a los seres humanos, también a los animales, de lo que habla en un sentido muy básico es de la vida y, por extensión, no solamente de la respiración, sino también del comportamiento humano e incluso de diferentes estados emocionales. En hebreo hay expresiones muy curiosas que pueden encontrar la referencia bibliográfica del esquema donde se dice, por ejemplo, que si alguien se siente agobiado en realidad está corto de *rúaj*, corto de espíritu. Y de una persona engreída y orgullosa se dice que es alto de espíritu, de *rúaj*. Sin embargo, de las personas humildes y sencillas se dice todo lo contrario, son bajos de *rúaj*. Sin embargo, este segundo tema, tampoco nos interesa tanto en la conferencia de esta tarde.

- *El “espíritu de Yahvé”, dinamizador de la acción y la historia humana.* Llegamos al tercer uso que, ahora ya sí entra de lleno en los intereses de hoy. Cuestión aparte, es cuando la Biblia hebrea no habla del viento, ni de la respiración o el espíritu humano, sino que habla del *espíritu de Yahvé*. Aproximadamente en cien ocasiones encontramos esta expresión del *espíritu de Yahvé*, el *espíritu de Eloí* en el AT, en un contexto realmente interesante, cuando la divinidad, ya sea llamada Yahvé o Eloí, va a entregar parte de su propio espíritu, parte de sí misma, a determinadas personas con las que está vinculada, unida, de un modo especial.

Esta vinculación especial, la *rúaj*, entre Yahvé y la persona concreta, va a permitir afrontar grandes retos; retos que a cualquier ojo humano parecerían imposibles; pero es ese *espíritu de Yahvé*, ese *espíritu de Eloí* el que va a permitir que esas personas concretas sean capaces de llevar a cabo empresas que en principio parecían, simple y llanamente, imposibles. Este es realmente el sentido que puede ayudarnos a hablar de ese Espíritu Santo en terminología cristiana que aparece en el AT.

Lo que vamos a hacer es un rapidísimo y brevísimo recorrido para dar, como he dicho antes, unas claves básicas que nos ayuden después, cuando se nos hable del Espíritu Santo en el NT, descubriendo dónde están las raíces veterotestamentarias, las raíces en el AT de aquello que se va a explicitar, matizar claramente en los textos que van a conformar el NT.

3. LA RÚAJ EN EL PENTATEUCO

¿A qué se refiere en el Pentateuco -el primer bloque de textos canónicos que configuran el AT- cuando se habla del *rúaj*?

- *El “espíritu de sabiduría” de los maestros artesanos.* Posiblemente el uso más arcaico, más antiguo que encontramos en estos textos del Pentateuco, es la expresión el “espíritu de sabiduría” de los *maestros artesanos*, expresión que se repite en muchos lugares.

El interés, el énfasis ya no está en el espíritu sino en la sabiduría. La clase de sabiduría que aquí aparece es la sabiduría técnico-práctica, aquella que despliegan los artesanos expertos cuando construyen el Tabernáculo del desierto y todos los accesorios necesarios para el culto. Es el uso más antiguo en el Pentateuco pero, de nuevo, no entra de lleno en el tema que nos ocupa de hoy.

- *El “hombre del espíritu” o el arte del buen gobierno (Moisés, los 70 ancianos, Josué).* Otra de las maneras en las que aparece este *rúaj*, este espíritu de Yahvé en el Pentateuco es cuando se habla del “hombre del espíritu”, una expresión muy interesante que va a aparecer en diversos libros, por ejemplo el libro de los Números y el libro del Deuteronomio, donde encontramos que se habla de un *rúaj*, un espíritu que, curiosamente es una especie de

elemento distintivo de aquellos hombres que están encargados de llevar adelante el buen gobierno, la buena administración del pueblo. Este *rúaj*, es algo que tenemos y que podemos repartir.

Fíjense en el texto del capítulo 11 del libro de los Números, cuando describe que Moisés, agotado de tanto trabajo en el desierto, le pide a Dios que le eche una mano porque ya no puede más. Dios le dice que va a nombrar a 70 ancianos que le ayuden en la empresa. ¿Cómo se va a dejar claro que esos 70 hombres han sido designados por Yahvé mismo para compartir el trabajo, el esfuerzo y las cargas de Moisés? Precisamente con una expresión que hoy nos puede resultar realmente curiosa: Dice el texto de Números 11,17 que Yahvé mismo tomó algo del espíritu que había en él –es decir, en Moisés- y se lo dio a los 70 ancianos:

Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo. Y, en cuanto reposó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo más.

Hay un momento en el que se tiene la percepción de que esos hombres son seres especiales. Recuerden lo que decíamos de esa vinculación especial, estrecha, con esos hombres elegidos para una función determinada.

- *La rúaj creadora y sustentadora del cosmos de Gn 1.* Hay un tercer uso, igualmente interesante del espíritu de Yahvé en el libro del Pentateuco. Tiene que ver con un texto muy conocido y que ha hecho correr, todavía hoy, ríos de tinta en la teología bíblica. Si nos fijamos en las diferentes versiones de la Biblia podremos descubrir con sorpresa que, nada más empezar la Biblia, en el capítulo 1 del Génesis, las traducciones son enormemente diferentes. Ya en el versículo 2 algunas van a traducir algo similar a esto: *La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.* Sin embargo, otras traducciones lo harán de forma muy diferente y hablarán del *espíritu de Dios que se movía sobre las aguas.*

Como pueden comprobar es muy distinto. En algunos casos se hablará de *tormenta, viento violento...* es decir un fenómeno atmosférico, el que nos encontraríamos en un texto bíblico que habla de *la lucha entre las aguas subterráneas y el viento*, en un marco mitológico del relato del Génesis. Sin embargo, en otros, *la rúaj*, ese espíritu de Dios, no nos habla de un viento fuerte y recio, sino que nos hablará del *espíritu de Dios* que ya está creando antes que cualquier palabra se pronuncie. Si recuerdan, el relato de Génesis 1 nos habla de que la creación, el orden, a partir del caos primigenio, surge por la palabra de Dios que fluye.

La cosmología antigua de los hebreos se ilustra con una imagen en cuyo centro hay una especie de iceberg, con las columnas asentadas en las aguas subterráneas, la bóveda celeste con unas pequeñas aberturas que serían como pequeñas ventanas y arriba del todo, lo que se llama la puerta del cielo, la puerta que da acceso al lugar donde habita la divinidad.

Cuando leemos el relato del famoso diluvio universal, creemos que lo que sucede es que llueve tanto que se acaba inundando la tierra, como acaba de ocurrir no lejos de nosotros. Sin embargo, el libro del Génesis, capítulos 6 a 9 nos relata que las “compuertas del cielo se abren”; no es que llueva mucho, sino que el agua cae a cascadas.

Por tanto, ¿quién tiene razón? ¿Los que hablan de un *viento fuerte*, un relato mitológico, o quienes dicen que aquí ya se encuentra el *espíritu de Dios* mismo moviéndose, comenzando esa obra creacional que luego nos va a describir de forma tan preciosa el

poema de Génesis 1? Posiblemente el poeta no quiso resolver esta ambigüedad, sino que emplea unos elementos comunes a la antigüedad una serie de relatos mitológicos que, efectivamente hablan de ese *caos primigenio* en el que hay que poner orden, un caos que permanentemente amenazará, no solamente el orden cósmico sino también el orden moral, ético, de la humanidad; pero en el que al mismo tiempo parece que se vislumbra algún tipo de fuerza, de energía vitalizadora que no acaba de explicitarse, de expresarse tal como nos gustaría, porque estamos ante un texto poético.

Si vamos al segundo relato de la creación, Génesis, 2, lo que resulta igualmente interesante es descubrir ahí una relación muy especial entre *el espíritu y la creación*: Cuando Yahvé crea al ser humano del barro de la tierra, cómo logra *infundirle vida soplando sobre su nariz*. ¿Recuerdan el sentido de los usos que tenía *rúaj*? ¿El de la respiración, el del aliento?

Sin embargo, todo esto nos queda un tanto en penumbra, sin aclarar exactamente a qué se refiere ese *rúaj*.

4. LA RÚAJ PROVISIONAL DE LOS LÍDERES CARISMÁTICOS EN LA TEOLOGÍA DEUTERONOMISTA

Vamos a seguir un poco más adelante, viendo otro bloque de textos igualmente importantes, la teología deuteronomista, es decir, los textos de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, donde vamos a encontrarnos con un uso particular. El espíritu, *la rúaj* de Yahvé la vamos a encontrar en dos textos complementarios: Un contexto bélico y un contexto profético. En la época anterior a la monarquía encontramos el libro de los Jueces; y con Saúl y David ese espíritu de Yahvé aparecerá asociado a la monarquía, y también al profetismo.

- *Los jueces de las tribus de Israel*. En el libro de los Jueces, el espíritu, *la rúaj* de Yahvé tiene una enorme importancia. Hasta el punto de que, uno de los biblistas consagrados hace muchos años, tituló su comentario al libro de los Jueces: “La fuerza del espíritu”. También en este caso nos encontramos con relatos muy antiguos en los que descubrimos de nuevo ese imaginario arcaico en el que el *rúaj* cae sobre alguien que será un juez que liberará a su pueblo del ataque y el acoso de los enemigos. El espíritu de Yahvé aparece ahí, tomando de algún modo a la fuerza a ese hombre, Otoniel Gedeón, Jefté... aunque, sin lugar a dudas, el relato en el que aparece más veces el espíritu “agarrando casi por los pelos” al juez es en la historia del Sansón. El espíritu de Yahvé aparece aquí como una fuerza que sobreviene de repente, de forma inesperada; por esa fuerza del espíritu el juez va a ser capaz de liberar a las tribus del acoso de las naciones que se encuentran a su alrededor. El libro de los Jueces deja claro, una y otra vez, que, sin ese soplo, sin ese espíritu de Yahvé no habrían sido capaces de llevar a cabo la empresa que debían realizar. Solamente el espíritu de Yahvé les ha permitido vencer en batalla a los enemigos.

- *Saúl y David*. Cuando llegan Saúl y David seguimos con este imaginario arcaico en el que el espíritu toma, de forma inesperada y sorprendente en este caso, a Saúl y también a David. De nuevo ellos salen victoriosos en batalla, gracias al espíritu de Yahvé. Por eso hablábamos de un primer contexto bélico, en medio de las guerras de las tribus de Israel.

Pero, del mismo modo que el espíritu de Yahvé se apropia de alguien, también puede abandonarlo, y la historia de Saúl es una de esas historias de abandono. El relato bíblico del libro de Samuel nos cuenta incluso que, cuando Yahvé le abandona, el que le llega es ese espíritu malvado, de angustia, que durante mucho tiempo va a atormentar a Saúl.

Les he dicho, en el caso de los jueces o en el de los 70 ancianos que veíamos en el Pentateuco, que el espíritu va y viene; en un momento dado el espíritu es necesario y cuando ya no lo es, marcha de la persona. Sin embargo, lo realmente interesante es ver un

cambio que sucede con David; en este caso, no va a suceder así. El espíritu de Yahvé va a permanecer con David; y no solamente va a permanecer con él, sino que le va a prometer que va a seguir acompañando a la dinastía davídica. Este elemento del espíritu que acompaña a David y sus sucesores será importantísimo para hablar del desarrollo del mesianismo mucho tiempo después.

- *Los profetas preclásicos Elías y Eliseo.* Además de jueces y reyes, en la historia deuteronomista también vamos a encontrar profetas, a los cuales, en un sentido técnico se llama preclásicos, es decir, anteriores al siglo VIII a.C. Los que más sobresalen en el libro de los Reyes son los profetas Elías y Eliseo, aunque también hay que decir que, en este libro, la figura de los profetas es importantísima.

En esta teología inspirada en el libro del Deuteronomio van a ser los profetas los que proclaman la palabra de Yahvé, los que van a impulsar la historia hacia adelante, los que van a ser capaces de advertir y anticipar los riesgos, los que van a ser capaces de empujar al pueblo en la dirección correcta. Ahora bien, en ese profetismo anterior al siglo VIII a.C., el espíritu también desempeña un papel muy importante.

Estos profetas se caracterizan por un profetismo que se llama “profetismo estático”. ¿Cómo se descubre que el espíritu está sobre un profeta? Tiene trances, hace cosas extrañas... Además, estos profetas todavía viven en grupos, en comunidades, en fraternidades. Repito, estamos todavía en esos primeros balbuceos del profetismo. Nos vamos a encontrar con que ese espíritu de Yahvé, ese *rúaj*, curiosamente ahora sí puede ser transmitido de una persona a otra. Hasta ahora no nos habíamos encontrado todavía con que el espíritu profético pase de un profeta a otro. Y ahora vamos a ver por primera vez, en los profetas Elías y Eliseo una extraña narración que nos habla de cómo el espíritu de Elías va a ser heredado por el profeta Eliseo.

Ahora bien, en este texto nos encontramos con que el profeta Elías se sabe incapaz de percibir quién va a quedarse con ese espíritu suyo, pues no está en la mano de profeta decidir quién va a ser su sucesor legítimo; solamente Yahvé puede hacerlo. Por eso, en el segundo libro de Reyes, capítulo 2 podemos ver una curiosa historia en la que Elías está a punto de morir, una narración acerca de cómo es arrancado en ese carro que recuerda a las teofanías del Sinaí y el profeta Eliseo le sigue desesperadamente a todas partes porque quiere quedarse con el espíritu profético de su maestro, quiere ser considerado el heredero legítimo de ese espíritu profético. En ese texto, Elías, cansado de que Eliseo le persiga por todas partes, le pregunta qué quiere. Curiosamente Eliseo le responde que quiere que le dé dos partes de su espíritu, es decir, quiere la herencia. Es un símbolo; cualquier persona de la antigüedad, al leer esta expresión “dos partes de su espíritu”, entendería que era la parte de la herencia que le corresponde como hijo primogénito, ya que era la parte que correspondía al heredero en cualquier familia. Elías le dice que él no es quién para entregárselo... pero, cuando Elías es arrebatado en el carro de fuego, Eliseo es el único testigo de ese rapto, de ese arrebatamiento. Entonces recibe una prenda importantísima, simbólica: el manto. Ese manto de Elías va a simbolizar la vocación profética, pero también ese espíritu que, en este caso se transmite, se pasa de un profeta a otro. Y, por supuesto, unos poderes “milagrosos”, “sobrenaturales” de los que hace gala Eliseo en las historias del segundo libro de Reyes.

Esta forma de entender el *rúaj*, el espíritu de Dios, va a sufrir una profunda reflexión, una importante revisión, cuando lleguemos a los profetas que vamos a llamar ya “clásicos”,

los profetas del siglo VIII a.C., cuyos libros se conservan: los cuatro profetas mayores¹ y los doce llamados profetas menores² en el canon cristiano. Vamos a ver cómo ese espíritu de Yahvé, va a ir progresivamente, única y directamente al núcleo que nos ocupa en esta tarde. Ya no será hablar del espíritu como “viento”, del “espíritu humano” o de la “respiración”, sino que, cada vez que aparezca esta expresión se va a referir a esa fuerza, esa energía, que Yahvé otorga, en este caso a los profetas, para que sean capaces de llevar esperanza en esos tiempos desesperados de Israel, el periodo justo antes del exilio babilónico; veremos también profetas que, durante el exilio van a dar ánimo y esperanza al pueblo y profetas del post-exilio que van a animar al pueblo para que reconstruyan la derruida Jerusalén, su templo y sus murallas.

Lo interesante es que, a lo largo de todo este proceso, pasaremos de esas situaciones antiguas del espíritu que coge a la persona, que la lleva a hacer cosas extrañas, a ese otro espíritu de Yahvé en el que lo importante va a ser el mensaje, la palabra, transmitida por los profetas. Y todavía más importante, ese espíritu va a dejar de ser patrimonio de unos pocos para convertirse en el legado de todo Israel.

5. LA RÚAJ DEL MENSAJE PROFÉTICO

Hablaré primero del profeta Isaías; en segundo lugar de ese profeta tan peculiar, Ezequiel, y en tercer lugar del profeta Joel., para ver cómo pasamos, repito, todo este largo proceso histórico, de esas imágenes del espíritu que arrebató y produce éxtasis, a ese espíritu que se va a convertir en la fuerza dinamizadora que abre a la trascendencia a todo el pueblo y no solamente a unos pocos elegidos.

- *Isaías: del espíritu del monarca davídico al espíritu mesiánico.* Posiblemente Isaías es uno de los profetas más conocidos y, junto con Jeremías, son los dos profetas importantísimos para entender algunos de los aspectos teológicos que vamos a encontrar después en el NT.

El primer Isaías, ese profeta jerosolimitano, es decir, de Jerusalén, al que preocupa fundamentalmente el culto digno a Yahvé en el Templo y la dignidad de la dinastía davídica, va a tener una serie de textos conocidísimos para el mundo cristiano porque son textos que en la liturgia de Adviento leemos una y otra vez. El Isaías del siglo VIII tiene que animar al rey inmerso en una batalla fratricida; sus propios hermanos del norte se le han vuelto en contra y parece que va a sucumbir a esa coalición siria, israelita, que está llegando a las puertas de Jerusalén. En este contexto de profunda crisis, este primer Isaías pronuncia, entre otras muchas, estas palabras que encontramos en el capítulo 11 de Isaías I:

Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé...

En este texto nos encontramos con que el profeta Isaías retoma esa idea que veíamos de que el espíritu había terminado reposando y quedándose con David. Efectivamente, ahora el espíritu está ya permanentemente acompañando a ese heredero de la dinastía davídica. También podemos ver una serie de cualidades que debe tener todo buen gobernante. Ahora bien, es importante decir que este primer Isaías no está pensando en un personaje de un futuro escatológico, sino que estas palabras van dirigidas directamente a ese rey concreto

¹ Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel

² Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías

que está delante de él aguardando que le dé algún motivo para esperar algo bueno después de la guerra que se le viene encima. La promesa del profeta es muy sencilla: el reino no acabará contigo, vas a tener un hijo y tu hijo va a ser ese tipo de rey que añoramos y que no vemos, un rey justo, sabio, con capacidad de gobierno, con ecuanimidad entre su pueblo. Y, no solamente eso, sino que además va a ser modelo de piedad para todo el pueblo.

Retomando esa idea asignada a David en el libro de Samuel, *la ruáj*, el espíritu de Yahvé ya no es un elemento, un don transitorio y revocable como había sido antes, sino que ese espíritu de Yahvé “reposa sobre”, e inspira a ese heredero histórico, concreto, de la dinastía davídica.

Pasamos a la segunda parte del libro, el llamado segundo Isaías o deuteroisaiás, que también vivió tiempos difíciles, solo que en este caso son los tiempos del exilio. Los hermosos poemas de los capítulos 40 al 55 se escriben aproximadamente unos 50 años después de que ya, definitivamente, el imperio babilónico se había hecho con el territorio de Judá. Ya no existía pueblo en la tierra; sus jefes, líderes políticos y religiosos han sido deportados a Babilonia, La capital ha sido destruida hasta los cimientos, también el Templo que, además, ha sido saqueado, así que ahora los judaítas se encuentran sin nada, sin ningún tipo de referentes. Aquí es donde interviene el deuteroisaiás para infundir esperanza a ese pueblo que se ha quedado sin tierra, sin gobierno y sin culto; estamos en el segundo canto del siervo, un discurso de Yahvé mismo que, claramente, recuerda el texto que acabamos de ver en Isaías 11. Ahora hay una misión muy importante que cumplir: restablecer la justicia perdida en el pueblo:

He aquí mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él, dictará ley a las naciones...

Y ahora aparecen una serie de elementos que repito, para el mundo cristiano tiene ecos muy claros de la figura de Jesús pero que, en tiempos de Isaías evocaba a una figura capaz de liberar a ese pueblo oprimido. ¿Deuteroisaiás estaba pensando en Ciro el persa, en el propio pueblo de Israel? Aquí también hay opiniones diferentes. Lo importante son los medios que van a permitir a esta figura llevar adelante la salvación y la liberación de Israel; el establecimiento de la justicia vuelve a ser exactamente el mismo; el espíritu de Yahvé va a ser capaz de eliminar cualquier obstáculo humano para llevarlo a cabo.

¿Qué sucede cuando llegamos al tercer Isaías? Ahora ya sí que nos situamos en el post-exilio. Han pasado siglos desde que aquel primer Isaías pronunciara aquellos bellos versos para hablar de ese hijo que le nacería al rey histórico. Ahora estamos en una época en la que los pocos que han vuelto a Judá después del destierro están intentando rehacer su vida, reconstruir lo que queda de aquella identidad judía casi, casi olvidada y perdida. Y, otra vez, estos discípulos que se sienten en continuidad con el espíritu de su maestro, con el espíritu de Isaías van a recuperar de nuevo esta misma imagen del espíritu de Yahvé:

El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvé.

Todo esto evoca el texto de Isaías 11, pero también el texto del deuteroisaiás. Sin embargo, aquí aparecen aspectos renovados, reconfigurados, reflexionados... ¿A qué viene este “ungido de Yahvé”? Atrás ha quedado ese imaginario histórico concreto del hijo de un rey determinado; ahora ya nos estamos elevando a otros lugares diferentes. La monarquía se ha mostrado fracasada, ni siquiera la dinastía davídica estuvo a la altura de las expectativas de ese rey ideal, justo, compasivo, ecuánime... Ahora ya se empieza a pensar

que ese rey no va a suceder, y se está empezando a generar ese modelo que retomará clarísimamente el NT en la figura de Jesús.

¿A qué ha venido ese “ungido de Yahvé”, movido por el espíritu que reposa sobre él, que le ayuda, le sostiene y le guía?

A anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad. (Is 61)

Esto nos suena clarísimamente. Es el texto que Lucas pone en boca de Jesús en su evangelio. Es interesante porque pone en boca de Jesús parte del capítulo 61 del libro de Isaías, pero elimina otras partes. Les animo a leer el texto para ver cuáles son esos versículos que sí va a pronunciar Jesús en la sinagoga, según el evangelio de Lucas, porque es tan importante lo que se recoge como lo que no se recoge de Isaías 61.

¿Este “ungido” era el profeta mismo que consideraba que era él quien iba a llevar a cabo la restauración? No lo sabemos. Pero, de nuevo, el impulsor de esa tarea de regeneración, restauración y de traer esperanza a una sociedad que parece perdida, es el “espíritu de Yahvé”

- *Ezequiel: el espíritu revivificador que abre el futuro de Israel.* Este profeta hace cosas tan extrañas que algunos incluso le han llamado “el profeta loco”. También el psicoanálisis y la psiquiatría se han ocupado de la personalidad de este profeta. Pero no es esto lo que nos interesa esta tarde.

Lo que nos interesa del profeta Ezequiel es que con él se produce un giro copernicano, un cambio importantísimo en la forma de percibir ese espíritu vivificador, impulsor de Yahvé. Sin lugar a dudas, Ezequiel es el profeta del espíritu. El espíritu ocupa un papel central, esencial, no solamente en su auto comprensión como profeta sino también en cómo concibe la acción de ese espíritu de Yahvé en el pueblo. Repito, aquí hay un cambio muy importante, un cambio epocal que va a marcar un antes y un después en la forma de percibir el espíritu de Yahvé en los textos de la biblia hebrea.

Ahora, el espíritu ya no va a ser patrimonio de unos pocos escogidos, no va a caer simplemente sobre jueces, reyes o profetas, sino sobre todo el pueblo. Por ejemplo, en el texto de Ezequiel 36, palabras de Yahvé dirigidas a su pueblo en el exilio:

Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.

Hemos pasado de los primeros momentos de un espíritu que está encima, a una segunda etapa en la que el espíritu está y acompaña permanentemente. Ya no es un espíritu que está encima, reposa o reviste, sino que se introduce en el interior de la persona. Repito, es un cambio fundamental para entender el desarrollo posterior del concepto de “espíritu de Yahvé”.

Otra vez, en medio del desastre nacional, Ezequiel busca dar esperanza a sus compatriotas deportados. Cuando en este texto se habla del “corazón”, debemos tener mucho cuidado porque, en nuestro imaginario occidental, el corazón significa las emociones, los sentimientos buenos o malos... Pero en la antropología judía antigua el corazón es mucho más que la sede de las emociones; es también la sede de la voluntad, de la conciencia, de la toma de decisiones... Por lo tanto, a lo que está aludiendo aquí el profeta, es a un cambio de

la persona que transforma todos los ámbitos de su experiencia vital. Repito, no solamente las emociones, sino ¿cómo se va a pensar a partir de ahora, cómo se van a tomar decisiones, qué es lo que va a ocupar el centro de la vida, no ya de personas privilegiadas, elegidas por ese espíritu, sino de todo el pueblo?

Sin embargo, si hay un texto absolutamente evocador y precioso es esa bellísima historia digna de los mejores efectos especiales de Hollywood, “los huesos secos”. Ezequiel, al igual que los profetas del pasado, es transportado en éxtasis a un valle lleno de huesos, los huesos de los soldados caídos. Era muy habitual en la antigüedad impedir que los vencidos enterraran a sus muertos; se trataba de una última forma de humillación de aquel ejército derrotado. Ezequiel se ve transportado a ese lugar, es decir, el lugar de la derrota, del fracaso y de la muerte, pero ese espíritu que proclama Ezequiel tiene tal poder que es capaz de hacer revivir esos huesos que ya están calcinados por el sol, de los que ya nada se puede esperar.

Les dirás: huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a esos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros y viviréis.

Es cierto que, desde una perspectiva cristiana, esto nos habla de la resurrección; pero el texto de Ezequiel, no está hablando de una resurrección en el mundo futuro, ni de una resurrección de los muertos, sino que es una imagen que habla del inmenso poder que ese espíritu de Yahvé tiene. No pueden volver a la vida unos huesos calcinados, sin embargo el espíritu de Yahvé sí va a ser capaz de hacerlo. Hay cinco menciones del espíritu en este capítulo 37 donde el profeta, de una forma bellísima literariamente hablando, habla del *ruáj* como el viento, como el aliento, incluso desde los cuatro puntos cardinales, para venir a decir que ahora ese *ruáj*, ese espíritu de Yahvé va a volver a insuflar nueva vida en el pueblo.

De nuevo, lo importante es que el espíritu de Yahvé da vida, en una clarísima evocación del relato de Génesis 2, que no tenemos tiempo ahora de tratar.

- *Joel: la universalidad de la apertura a la trascendencia.* Es otro de los textos que aparecerán en el NT. La evolución teológica del concepto del espíritu va a quedar clarísima en el caso del profeta Joel. Aunque algunos lo sitúan en el siglo VIII a.C., posiblemente es mucho más tardío, del siglo V o IV, es decir, estamos acercándonos al final del profetismo bíblico.

El famosísimo texto del profeta Joel va a ser clave y vital en la autocomprensión de las primeras comunidades cristianas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles. El profeta, en un lenguaje que ya va acercándose cada vez más a ese lenguaje apocalíptico que conoceremos tiempo después y que cada vez es más próximo -de hecho Joel influirá en el imaginario apocalíptico-, dice lo siguiente: *Sucedirá después de esto que yo derramaré mi espíritu en toda carne.* Aquí nos vamos a encontrar con una explicitación clarísima de esa intuición del profeta Ezequiel, quien habla del corazón humano, del corazón del pueblo, pero aquí Joel, para que no quede ninguna duda, va a explicitarlo: *Hijos e hijas, ancianos y jóvenes, esclavos y esclavas...* lo cual es muy interesante. Ahora se cree que ese espíritu de Yahvé puede transformar interiormente, sin discriminaciones de edad, de género ni de condición social, porque ahora ya sí está claro que al espíritu no le puede patrimonializar nadie. Es don de todos y para todos. Tengamos esto en cuenta a la hora de comprender por qué precisamente este texto da sentido al famoso Pentecostés cristiano.

6. LA RÚAJ EN LA LITERATURA DEUTEROCANÓNICA

Estamos llegando al último texto, que quiero comentar muy brevemente. Ha quedado fuera de los intereses de esta conferencia un ámbito que también es muy importante, la literatura sapiencial, en la cual también encontramos una reflexión teológica sobre el espíritu de Yahvé.

- *Sabiduría: el espíritu de la sabiduría.* Vamos a descubrir una conexión muy interesante entre espíritu, palabra y sabiduría. Aquí deberíamos haber hablado de Proverbios 8, Job 28... pero simplemente quiero dejarles con un texto deuterocanónico escrito en griego. Estamos ya acercándonos a las puertas del siglo I; dentro de nada daremos el salto y nos encontraremos a comienzos del siglo I con Jesús y el desarrollo posterior de la literatura del NT. Aquí nos encontramos ya con un espíritu en el que ya se han incorporado elementos griegos, donde el espíritu está ya claramente casi identificado con la sabiduría y con un desarrollo teológico un tanto divergente, diferente de la tradición judeo helenista la que, como digo, es muy interesante pero desgraciadamente no tenemos tiempo de llegar

7. CONCLUSIÓN. LA RÚAJ, *THE ELUSIVE PRESENCE*

Me gustaría dejarles con algunas ideas, sugerencias que, no solamente nos pueden ayudar para dar paso a los siguientes ponentes, sino también para intentar responder a la pregunta que nos hacíamos al comienzo de la conferencia: ¿Hasta qué punto podemos hablar del “Espíritu Santo”, tal y como lo entendemos los cristianos, en el AT?

Unas últimas conclusiones para hacernos reflexionar.

- Si tuviéramos que hablar de la “presencia del Espíritu Santo en el AT, yo utilizaría una expresión de un libro de biología del AT, que tiene un título muy bonito: *La presencia escurridiza de Dios*, de Samuel Terrien. Es un estudio muy bonito acerca de las diferentes formas en que Dios se va manifestando en los textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Es decir si tuviéramos que afirmar algo acerca del Espíritu Santo en el AT, solo podríamos hablar de una “presencia escurridiza” porque ese monoteísmo estricto que baña definitivamente las relaciones últimas, los textos de la Biblia hebrea, nos impide de cualquier modo hablar de algo así como una “hipóstasis”, como una persona diferente al Yahvé del AT. Eso ya sería una lectura cristiana.

Pero sí podemos decir que nos encontramos con diferentes mediaciones en los textos bíblicos. ¿Cómo se hace Yahvé presente en medio de su pueblo? Fundamentalmente a través de su espíritu y a través de su palabra y, con el paso del tiempo y del recorrido teológico, también habría que incluir aquí el elemento de la sabiduría.

Sea cual fuere la época en la que estamos hablando de ese “espíritu de Yahvé”, hay siempre un elemento común, el elemento de la donación. La donación del espíritu siempre parte de la iniciativa de Dios. Podríamos hablar de “gracia”, si queremos, pero ese don siempre está orientado a la salvación, a la liberación, a la santidad. Pero lo que pretende ese don es que los seres humanos, el pueblo de Israel en este caso, el pueblo de Dios, sea capaz de saltar todos los obstáculos que se ponen por delante.

Es decir, otro de los elementos que aparece, una y otra vez de forma persistente, se entienda como se entienda el espíritu de Yahvé, es que es una fuerza dinamizadora, una fuerza que pone en marcha todas aquellas energías, todos aquellos proyectos y esfuerzos que, en principio, parecen imposibles; proyectos que lo que buscan es transformar una

realidad que no se quiere, una realidad que necesita de paz, de justicia, de salvación. Es un elemento que recorre toda la tradición bíblica.

- Hemos visto los elementos comunes, pero también hay una evolución interesante, que habla de una reflexión, de una profundización en esta idea del “espíritu de Yahvé” en la Biblia hebrea.

Como hemos visto, hemos pasado de un elemento selectivo donde el espíritu “cae” solo sobre algunos miembros del pueblo, aquellos que han sido nombrados específicamente por la divinidad para llevar a cabo una misión a favor del pueblo, ya sean los jueces, los profetas, los reyes... Acabamos en los últimos textos con un espíritu universal que no es patrimonio de nadie sino que es patrimonio de todos.

Un segundo cambio muy importante también en esta reflexión teológica, es que esos primeros textos antiguos hablaban de un espíritu estático, que llegaba, te arrebatava y luego te abandonaba. Con el paso de la evolución y de los siglos vamos a llegar a un tipo de comprensión que habla de que el espíritu de Yahvé no actúa así, sino que se establece de forma permanente y acompaña en el camino.

Otro elemento igualmente importante, en el que he puesto especial énfasis en el caso del profeta Ezequiel, es que ese elemento ajeno al ser humano, externo, fuera de uno, va a acabar convertido en el elemento más profundo de la espiritualidad y de la interioridad; es el “espíritu de Yahvé”, el espíritu de Dios el que abre a cualquier ser humano a la trascendencia, al encuentro.

- Nos ha quedado hablar de algo realmente importante pero que no hemos tenido tiempo de tratar. En las últimas reflexiones teológicas que están surgiendo ahora, que tienen que ver con el feminismo, con el eco-feminismo, hay una reivindicación de ese *rúaj*, de ese “espíritu de Yahvé”, porque en la Biblia hebrea, la mayoría de las veces no es “el” espíritu sino “la” espíritu, “la” *rúaj*. A partir de esas ideas de creación, de donación de vida, de conservación, de preservación, “la” *rúaj* de Yahvé del AT nos permitiría elaborar una interesantísima reflexión acerca de las metáforas femeninas de la divinidad y de la actuación de Dios en la Biblia hebrea y otra reflexión también muy interesante en clave ecológica *del rúaj* -de *la rúaj*- como la protección y la preservación de la vida.

Creo que así tenemos al menos unas ideas maestras con las que seguir reflexionando para seguir la semana próxima con el NT.

Muchas gracias

DIALOGO

1) En cuanto a la ley, la toráh es el elemento más importante de cómo Dios se hace presente a través de la palabra y de los preceptos de la toráh. Cuando el pueblo demuestre ser infiel a esos preceptos de la alianza y de la toráh, comienza un discurso profético donde el espíritu cobra relevancia en ese momento histórico determinado. Los profetas no apelan al texto de la toráh, sino al espíritu de la toráh.

El Libro de la Sabiduría recoge ya toda la tradición helenista; por tanto nos vamos a encontrar ya con una interpretación diferente de la Sabiduría. Lo interesante es que el autor de este libro considera que es legítimo por su parte identificar la sabiduría -que tiene rasgos, por ejemplo estoicos- tal como la percibe él, ya muy helenizada, con el espíritu del AT; para él serían dos maneras de hablar del mismo fenómeno, de la misma realidad. Eso es lo interesante del Libro de la Sabiduría

En otros casos va a suceder lo mismo con “espíritu” y “palabra”; va a dar la impresión de que en algunos profetas la palabra equivale al espíritu, por ejemplo el libro de Ezequiel.

Por lo tanto, son diferentes formas en las que Israel comprendió que Yahvé se hacía presente en su historia. Dependiendo del momento hay algunas más importantes que otras, pero podríamos decir que todas ellas son “compatibles”; son diferentes formas de reflexionar y nombrar lo que en el fondo es lo mismo.

2) Si centramos el diálogo interreligioso en el concepto de divinidad nos vamos a encontrar con serios problemas de las tradiciones de oriente, por ejemplo el budismo, o con religiones que no tienen “dioses” tal y como los concebimos nosotros. Por lo tanto, el concepto de Dios puede generar tensiones en el diálogo interreligioso sobre todo para aquellas personas no teístas. Lo mismo sucede con la figura de Jesucristo donde, reconozcámoslo o no, el cristianismo es muy exclusivista. Todo lo que predicamos de Jesús salvador, muchas veces entra en conflicto en el diálogo interreligioso, precisamente porque entendemos que solo en él hay salvación.

Por lo tanto, el espacio de encuentro más “productivo” está en el espíritu. Saben que se ha escrito hace mucho sobre “la era del espíritu”, no solamente Joaquín de Fiore sino teólogos como Panikkar que intentan encontrar espacios de encuentro en el diálogo interreligioso, sobre todo entre lo que llamamos religiones de oriente y religiones monoteístas; porque el espíritu, precisamente por ser mucho más abstracto y por haber tenido tanto desarrollo teológico, permite un encuentro mucho más productivo y fecundo entre las diferentes tradiciones religiosas. También porque el espíritu es lo que inspira, como he dicho al final de la conferencia, el sentido de transcendencia, y ahí es donde todas nos encontramos, aunque unas lo formulen de una manera y otras de otra; pero de las pocas ideas en las que podemos estar de acuerdo sin crispación es que el ser humano es un ser abierto a la transcendencia, la configuremos como la configuremos y en que todo ser humano tiene un anhelo de plenitud porque vive insatisfecho. Ahí entra de lleno el concepto teológico cristiano y judío del espíritu. Y ahí podemos hacer encuentros muy importantes con otras formas, no solamente de religiones, sino de espiritualidad, porque hay diferentes espiritualidades... Yo creo que es un campo en el que falta mucho por hacer.

Para ver un desarrollo más amplio y detallado de las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Pulsar en **Universidad de Cantabria** y luego en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Pulsar en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto, **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Área de aulas de extensión Universitaria**.
4. Pulsar en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
5. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
6. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso que corresponda**.
7. Aparecerán todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.
8. Ir a la conferencia del **día elegido**.
9. Las conferencias están colgadas en PDF para que no puedan ser modificadas.